

cia del templo de la Gloria. Lo cierto es, que todos hablan à nuestra cautela; y no se si mas que todos, la tragedia de Fr. Roberto; en que dexò la Providencia Divina vn fecundo mineral de gravísimos defengaños. Tiene aquí la virtud el escarmiento de exponerse al combate de los aplausos, antes de estar bien radicada en verdadera humildad. Aquí leen los Predicadores de la Divina Palabra el orden, que debe tener la caridad no fingida; y quan arriesgados caminan en el negocio de la salvacion de las Almas, si primero no dan buen cobro à la fuya, previniendose à las tentaciones con las armas de oracion, mortificacion, y retiro, para imitar al Apòstol en la cautela de no facer de las ganancias ajenas, la perdicion propia. Aquí ven parentemente los Superiores la circunspeccion, y reserva, con que deben dar los oidos à los informes primeros, sea la que se fuesse la

recomendacion del sujeto, que informa. De aquí los años, y las canas sacarán la experiencia, de que los insultos del apetito se atreven al fagardo de la ancianidad; y que no ay que fiarse de vn fuego, que à leve soplo de sugestiones prende tambien en la nieve. Por ultimo, en esta tragedia hallarán las astucias de la ambicion, y sobervia harto porque quedar con fundidas; viendo, que al fin no ay engaño, que no se descubra; sobervia, que no se abata; ni delito, que no se castigue. O! si fuésemos tan prudentes, que fabricassemos vna vez nuestra firmeza de las ajenas ruinas, asegurando nuestros passos en sus tropiezos. Lamentable será por cierto, y sin disculpa nuestra torpeza, si después de tan repassadas las lecciones del escarmiento, no quedamos bien instruidos en la ciencia de temer,

(2)



LIBRO CUARTO.
 VIDA ADMIRABLE
 DE LA GLORIOSA
 SANTA CATALINA
 DE BOLONIA,
 VIRGEN DE LA ESCLARECIDA
 Orden de Santa Clara.

CAPITULO PRIMERO.
 PATRIA, PADRES, NACIMIENTO,
 y primeros passos de Santa Catalina en el camino
 de las Virtudes.

TALIA; que por lo ameno de sus Países, por lo alegre de sus Campos, por lo vario de sus Edificios, y lo hermoso de sus Ciudades; es celebrada de Historiadores, y Cosmographos, con el florido Epiteto de Jardin de la Europa: pudiera llamarse tambien (y no sin ajustada propiedad) Parayso de la Religion Seráfica; porque los frutos de Sãndad, y Virtudes, con que cada dia està enriqueciendo, y llenando de honor, y gloria sus Claustros, son tan muchos como notorios, y tan notorios, como

admirables. Entre estos goza vno de los primeros lugares la Ilustrissima, y Prudente Virgen Santa Catalina de Bolonia; decoroso lustre de la esclarecida Orden de Clarisas, y del Templo de la Vniversal Iglesia Lampara resplandiente: toda cristales, por su Castidad Angelica; toda llamas, por su Caridad Serafica; toda resplandores; por sus Escritos Cherubicos; y mucho mas, por las Heroicas Virtudes de su prodigiosa Vida. En ella la veremos caminar con firme planta, y hermosos passos à la remontada cumbre de la perfeccion, hasta llegar à

reclinarse en los brazos del Arzobispo, y gozar en exquisitas finezas las dulzuras del osculo de su boca. Pero tambien la verèmos no llegar tan sin azar à la possession de esta dicha, que no la affuste en el camino el riguroso invierno de las tribulaciones, y la funestisima noche del defamparo, en que ausente de la luz, y acometida à traycion del Principe de las tinieblas; prueba con bien sensibles escarmientos quan poco pueden contra las maquinias de este mortal enemigo las fuerças solas de la criatura. Por esta causa las Almas espirituales pueden y deben entrar à la leccion de esta Vida tan interessadas, como gustosas; pues no es toda ella sino vna Escuela practica de circunspeccion, y cautela, en que se aprende à desarmar los ocultos lazos, que siembra en el camino del espiritu la infernal Serpiente, para que enredadas en ellos, caigan en el profundo del despecho las Palomas simples. Es vn crisol fidelisimo, que aparta con maravilloso acierto lo precioso de lo vil, separando el oro de la ilustracion Divina de la alquimia de la ilustracion diabolica. Es vn hilo de oro tan hermoso como seguro, que seguido, sin dexarle de la mano, guia à las Almas à la claridad de la luz, facendolas del intrincado, y rebuelto laberinto de la desolacion. Es, en fin, vn espejo clarisimo, y verdadero, que con la reflexion de las luzes, que despide, deflumbra al demonio en sus mismos ardidès; confunde la presumpcion de los hinchados Sabios del mundo; delineà la imagen viva de vna perfeccion heroica, è introduce à las Almas sin peligro en los ocultos secretos de la Mystica Theologia.

Nació esta prodigiosa Virgen en Bolonia, celebre Vniversidad de Italia, en la antigua Herruria, desde los tiempos de Theodosio: con que aña-

dió la Patria de la Santa à los muchos, y grandes Blafones, de que puede sin vanidad gloriarse, este mas, de ser Madre de tal Hija. Sus Padres se llamaron Juan, y Benvenuta; esta natural de Bolonia, aquel de Ferrara: ambos igualmente ricos, y Nobles, como en quienes se vnieron con el vinculo del Matrimonio las dos Familias antiguas de Vigriòs, y Mamolinis. El Padre, despues de aver obtenido con vniversal aplauso el Grado de Doctor en Leyes, y regentado su Cathedra en Bolonia, profesò la Jurisprudencia; con tanto credito de sus aciertos, que Nicolàs de Estò, Principe, y Duque de Ferrara, le confió llenamente los negocios mas arduos de su Estado. Aun siendo tan grande su fama en el feliz manejo de Civiles, y Politicas dependencias, era mayor sin comparacion la de su piedad; en que hizo tan ventajosos progressos, que mereció que MARIA Santisima Señora nuestra le visitasse la noche antes, que Catalina naciesse. Habìole con inefable benignidad la Madre de las misericordias, y le anunció seria Padre de vna Niña, cuyas virtudes, y exemplos resplandecerian como vn Sol en toda la Vniversal Iglesia. No dexò menor argumento de su piedad Christiana la Madre Benvenuta; porque hallandose desatada de los lazos del segundo Matrimonio (que fuè casada dos vezes) consagrò à Dios en el Estado Religioso el vltimo resto de sus años en compania de su Hija; y llena de dias, y merecimientos, coronò su vida con vna preciosa muerte; como dirè de proposito en lugar mas oportuno.

De tan Ilustres, y Piadosos Padres fuè nuestra Santa Virgen fruto de bendicion; aviendo salido à luz el dia ocho de Septiembre, consagrado à la Natividad feliz de MARIA Santisima (no pudo nacer con mejor Es-

ta-

trella) año del Señor de mil quatrocientos y treze, gobernando la Iglesia Juan Veinte y tres, y el Imperio de Occidente, Sigismundo, Hijo del Emperador Carlos Quarto. Luego que nació la Niña, se dexò bien entender, que avia de ser grande delante del Señor; porque su mano estaba con ella, señalandose en no vulgares presagios de su futura Santidad. Del materno Claustro no salió llorando, como sucede à todos los que en lagrimas, y follozos pagamos pensiones al primer delito: sino con vna serenidad tan apacible; que aunque se concibió como hija de ira, y esclava marcada con el hierro original de la culpa, se le desaparecia en el semblante la marca. Los tres dias inmediatos à su nacimiento se abstuvo del pecho, y de todo alimento humano: y aunque para el merito fuè sin alma este ayuno; porque no le impedirà la razon; no fuè sin alma para el asombro, porque le governò Celestial instinto. Continuòse por todo el tiempo de la infancia, con igual admiracion de sus Padres, la serenidad apacible de su rostro; de fuerte, que en aquellas precisas molestias de la niñez, cuya penalidad explican los demàs niños con el lenguaje del llanto, no se asomaron en la Santa los follozos à los labios; ni las lagrimas à los ojos. En mi entender, quiso la Divina Providencia, que el coraçon de su Esposa no desperdiciasse en sentimientos de niña el tesoro de sus lagrimas; para que en sus mayores años tuviesen mas noble empleo, haziendo con ellas el dolor à las finezas toda la costa. Y aun se hallò tan alcanzada de cuenta; que apurado todo el caudal de los ojos, vertiò por ellos sangre viva del coraçon. A esta causa; llorando, y dexando de llorar, siempre fuè admirable la Santa: dexando de llorar; porque estuvo serena en

penas, en que todos desperdiciaban lagrimas: llorando; porque proporcionò la calidad, y fineza de sus lagrimas al asumpto, y dignidad de las penas.

La piadosa Madre observaba en su Hija con prudente reserva estos presagios de sus Virtudes; y viendo que en todos ellos la señalaba el dedo de Dios para especial habitacion de la gracia; dispuso, que muy luego recibiesse el Sacramento del Bautismo, y en el el nombre de Catalina. Aplicòse despues con mas que ordinaria sollicitud à alimentar à la Niña en el Alma, y en el cuerpo: en este, con el nectar del sustento natural: en aquella, con los primeros rudimentos de nuestra Santa Fè. Crecia Catalina en vno, y otros; pero la gracia, como mas eficaz, que la naturaleza, logrò sus influxos con admirables excessos. Aun no aviendò salido de las fajas, miraba à todas las personas con vna apacible serenidad, y con vn cierto ademàn de sumision, y reverencia, que diò no poco fundamento para dudar: si aquellos, al parecer, no mas que informes botiquexos de la virtud, estaban ya interiormente tocados de las luzes de la razon.

Estas desvanecieron à poco tiempo la duda, porque amanecieron en la Niña tan anticipadamente, que no se contaron antes en ella los años, que las Virtudes. Là que mas sobrelalia en esta primera edad, era la compasion de los Pobres; que creciendo con ella desde su infancia, se descolò (como verèmos despues) hasta passar los cotos de la admiracion. Gustosos los Padres de verla tan compasiva, la hizieron su limosnera, y la ponian en las manos largas limosnas para el socorro de los mendigos. Pero no satisfecha con todo esto la avaricia santra de su misericordia, aña dia à lo que la daban sus Padres quanto por otros

In lucem edita nullum vigi-
um, quem admodum in-
fantes solent, emittit. Vvading. tom. 6. ad an. 1463. num. 1. ro.

Lib. 7. Armas. cap. 7.

Grasset. lib. 1. cap. 7.

otros medios podia haber à las manos. A medida de la compasión se iba descubriendo en ella la aplicación al Culto Divino, y à exercicios devotos, en que acompañaba à su piadosa Madre: fu bien esta, viendo dentro de pocos dias excedido de los fervores de la Niña su magisterio; dexò de ser Maestra, y anhelaba à ser Discipula.

No era inferior à la piedad la viveza, y promptitud de su ingenio; de que tambien daba muestras en la ternura de aquellos años. Ponderabalo el Padre, como hombre à la verdad de maduro juycio; y persuadido à que con el cultivo podia producir aquel entendimiento maravillosos frutos, la aplicò muy desde luego à las primeras letras. Aprendidas con notable facilidad, pasó al arte de escribir, à que tuvo particular afición; por cuya causa se perfeccionò tanto en él, que despues de Religiosa escribió de su mano Breviarios enteros; así para evitar la ociosidad: vacio en que anidan los vicios; como para darlos de limosna à otras Religiosas: caridad, en aquellos tiempos, grandes en los quales aun no se avia descubierto el Arte de la Imprenta. De estos Breviarios se guarda hasta oy en el Convento de Bolonia el que usaba la Santa: y en la buena forma de la letra se registra vn patente testimonio de lo que dexò dicho.

Perfecta ya en el arte de escribir, la aplicò su Padre al estudio de la lengua Latina: y la Niña le romò con tanto conato, que en breve tiempo se hizo dueña de ella, hablandola facundamente, y con singular elegancia, no sin admiracion de quantos la oian. Contestaban en esta verdad algunas obras latinas fuyas; pues aunque en las mas de estas puso cuidado para escribirlas con sencillez; todavia, quando se olvidaba de sí, no dexaba su pluma de tirar algunos rasgos, en que for-

mò no leves disenos de su elegante numen. Para satisfaccion de la curiosidad devota, y demostracion de esta facundia de la Santa, pongo aqui solamente el Titulo del Hymno latino, que llamò *Rosario*, en que escribió los Mysterios de la Vida de N. S. Jesu Christo, y de su Purissima Madre, como dirè à su tiempo mas largamente. Dize el Titulo así:

Rosarium antiquum, & devotum Beatissime Matris Dei, Virginum Virginis, humillime, purissime, ac dignissime non minus historicum, quam contemplativum, ut penitus exclusa sint, & intelligantur, si que apocripa aliquibus fortasse viderentur: à me Catharina, Moniali, ac Serva vilissima, indigna, & inutili, hic in Conventu Sanctissimi Corporis Christi Ferravie; ad Dei Filij, & Matris gloriam, & honorem, ob singularissimam gratiam, inscriptam ibidem, nostra in Ecclesia à me obentam; inspirate conscriptam.

No faltaràn juyciosos, que condenen en las mugeres con irrevocable sentençia el estudio de la lengua Latina, como empleo no solo disonante, sino tambien peligroso à la ligereza, y curiosidad de este sexo: pero no podràn negar hallarse exemplares de mugeres admirables, que supieron hermanar à la virtud, no solo la inteligencia de la lengua Latina; sino tambien la profunda inteligencia de las Sagradas Letras. Estas fueron las armas, con que Santa Catalina Martyr postuló la soberbia de los hombres mas Sabios de Alexandria. Estas, las que el Maximo Doctor San Gerónimo fiaba à todas aquellas Discípulas Santas, cuyos spiritus dirigia; persuadiendoles hiziesen escala, para subir à la virtud, de la inteligencia de las Escrituras, y Sentençias de los Padres, que le precedieron avisandolas, donde podian emplear sin tropiezo las tareas de sus estudios.

En

En estos innocentes empleos llegó à tocar Catalina la raya de los diez años, quando estaba ya estendida por Italia la fama de sus peregrinas prendas de virtud, y discrecion. Noricido de estas el Duque de Ferrara Nicolás, quiso que passase la Santa Niña à su Palacio por Dama de la Princesa Margarita, Hija suya, y Doncella de poco mayor edad que la Santa; à fin, de que en los exemplos de esta estudiase la Princesa la practica de las Virtudes. Despues de vencidas algunas dificultades, consiguió su intento este piado Principe, saliendo al parrido, de que fuesse en compaña de Catalina su Madre Bencheuta; porqué esta Matrona, ò vencida del amor maternal, ò cautelosa de los escollos, en que suele naufragar en los Palacios la juventud, no quiso separarse de su Hija.

Passaron, en fin, Catalina, y sus Padres à Ferrara al Palacio, y al servicio de la Princesa. Apenas entrò la Santa en el Palacio, quando como vn animado Sol començò à ilustrarle con las luces de sus exemplos. Aqui el primer fundamento, que puso, para levantar la fabrica de su virtud, fùe, vna total entrega de su Alma en las manos del Confessor, à quien obedecia con summa reverencia; como en quien oia la voz de Dios. La persuasion de esta verdad solidissima, se radicò tanto en su Alma desde la tierna edad, que creció à ser mas que maravilla en el estado Religioso, como en su lugar veremos. Despues ordenò con discrecion los exercicios, y ocupaciones, dando su tiempo à cada vna, diligencia, que tengo por inescusable, no solo para evitar confusion, è introducir hermofura en la vida espiritual, sino

Parte V.

tambien, para afiançar la perfeccion, y adelantamiento en ella. Las horas, que le restaban de asistencia à la Princesa, y de sus exercicios devotos, gastaba por la mayor parte en la leccion de libros espirituales, cuyas sanas doctrinas ceaban el fuego del amor Divino, que ardia en su coraçon. Dióse mucho al estudio de los Santos Padres, y muy particularmente al de la Sagrada Biblia, de cuyas indefectibles lineas formaba pauta para la rectitud, è igualdad de sus operaciones. En esta lectura adquirió grande caudal de noticias, que sembrò por todos sus escritos, y usaba de ellas con igual destreza, y espíritu, para disuadir los vicios, ò persuadir las virtudes, segun lo pedia la necesidad. En prueba de que su estudio no le movia la curiosidad, sino la devocion, se refiere, que jamás leyó Autores profanos: è importaria mucho, que la juventud imitara en esto à la Santa; pues no son tales Libros, sino vnos dorados venenos, en que no pocas Almas han bebido insensiblemente su perdicion.

Aplicandose Catalina con tanta aficion à los Libros, era consecuencia que mirasse con ceño las galas; no porque en ella (que era candidissima) fuesen lãzos para el peligro, sino por lo que robaban el tiempo en impertinencias inútiles, y ridiculas. Hablaba pocas palabras, y estas muy medidas; en que hazia evidente prueba de su discrecion: porque esta vive muy de puertas adentro del silencio; y rara vez se avia visto en la plaza de la loquacidad. Su trato con la Princesa era reverente, y humilde: pero con vn género de sumision, que se acercaba al obsequio todo lo que se des-

Ca

via.

viaba de la lisonja. Con las iguales, y Compañeras daba discretísimo punto à la amistad; porque siendo de todas para la confianza, era de ninguna para la llaneza. Entre las de mas baxa fortuna, nunca se juzgò superior; mirandolas como Hijas de Dios à todas: y regulada de tan eficaz motivo, no solo las trataba con agasajo, sino tambien con respeto.

Este conjunto de prendas la hizo en el Palacio, y en la Ciudad amabilísima, y venerable: y no avia quien no alabasse à Dios, viendo tanta alma de discrecion, y virtudes en edad tan corta, y corpulencia tan delicada.

Erat illi in teneris annis prudentia singularis, ac novum etiam admiranda. Vvad. ad ann. 1463. n. 110.

CAPITULO II.

SALE CATALINA DEL PALACIO de Margarita; y despues de vencidos algunos inconvenientes, entra en un Colegio de Doncellas, donde haze admirables progressos en la perfeccion.

Estuvo Catalina en el Palacio de la Princesa poco mas de dos años, que se le hizieron siglos; porque como ya avia comenzado à gustar las dulçuras del Amor Santo, le amargaban intolerablemente todos los gustos, y estimaciones del mundo. Aquellos aplausos, ançuelos del coraçon humano, con que todos la celebraban de entendida, y virtuosa, eran para su humildad vn perpetuo potro, cuyos cordeles se apretaban cada dia mas à fuerza de su desengaño, que era robustísimo. Quisiera su amor romper las ataduras, abandonando el Palacio, para consagrarse hostia viva de la pureza en el estado Religioso: mas viendo cerrados à su intento todos los caminos, gemia, sin cessar, en la

Divina preñencia, y respiraba con dexar su suerte en las manos de la Soberana Bondad, haziendo entretanto merito de la resignacion. Dios, que es fidelísimo en el desempeño de sus palabras, para los que con libre coraçon arrojan en el su pensamiento, parece no pudo contener dentro de su seno sus misericordias; y obligado de la resignacion de Catalina, comenzó à allanar estorvos, para que desembarazadamente caminasse en prosecucion de sus deseos. Quien mas en ellos la detenía era su Padre, que atento al gusto del Duque, y de la Princesa, à cuya devocion vivia; no quiso darles el sinfabor de la ausencia de la Santa. Perseverando en este dictamen, le llamó Dios para sí con el golpe de la víctima enfermedad; crisol, en que acabò de refinar sus virtudes; que le labraron corona de gloria, y afianzaron la buena fama, que corria, de sus ajustados procederés. Por el tiempo mismo ajustò el Duque el casamiento de Margarita su Hija con Roberto Malatesta, Señor de Rimini; de cuyas relevantes Virtudes dexa ya hecha relacion nuestro Illustrísimo Cornejo en su Quarta Parte. Con esta ocasion fuè preciso que tomasse nuevo semblante la Familia de la Princesa; porque refuelta à salir de Ferrara, para vivir con su Esposo, dexò en libertad à sus Damas, para que se quedassen, ò la siguessen. La Santa, viendo que la Divina Providencia, por medios tan prevenidos, avia ya abierto francamente la puerta, para salir de las ruidosas vanidades de Palacio, tuvo poco que deliberar sobre su resolucion; y tomò la de quedarse con su Madre en Ferrara, haziendola compañía en el desconuelo de su viudez.

Tem

Templados ya en parte con la resignacion, y el tiempo los sentimientos; y libre Catalina de la dependencia de los Principes, y de la sujecion de su Padre (en cuya muerte manifestó vna pena tan grande como su discrecion) propulso à su Madre el intento, à que estaba refuelta, de consagrar à Dios su pureza en el estado Religioso. Muy sensible fuè para la afligida Matrona esta proposicion de su Hija: pero desembarazada de aquellos primeros sentimientos de la naturaleza, que explicaron en lagrimas los ojos; y sacrificando su dolor en las aras de la conformidad, diò su bendicion, y beneplacito à la Santa para que pudiese por obra su Vocacion. No hallaron tan feliz acogida los intentos de la bendita Doncella en sus Deudos; porque estos movidos de aquella fuerza, que la vanidad llama, punto; y del peso de particulares intereses, mas que de las luzes del desengaño: querian casarla con vn Mancebo illustre, y rico de Ferrara, que la pretendia para Esposa. Mas ella, roca firme à todo embate de mundo, desprecio con admirable constancia la pretension del Mancebo, y los ceños de sus Parientes. Viendola estos tan santamente obstinada en su Christiana resolucion, cedieron del empeño de casarla, y la dexaron en libertad, para que siguiesse el destino de el Cielo.

Corria en Ferrara por este tiempo con fama de Muger singular en las Virtudes Lucia Mascaroni, Doncella honesta; de edad competente, y maduro desengaño; que aviendo descubierto los lazos de la vanidad mundana, se retirò, huyendo de ellos, à la casa de vna Señora Viuda su Deuda, donde con el Abito descubierto de Tercera de San Agustin, vivia ne-

Parte V.

gada à todo comercio de criaturas, y únicamente entregada à los exercicios de la devocion. Atraídas de el buen olor de sus exemplos, se le fueron agregando algunas otras Doncellas, que comenzaron à seguir su norma de vida, vnidas en Comunidad; y en pocos dias dieron nombre de Colegio à la casa, capaz bastantemente para la vivienda de todas. Solo en el Abito no se conformaban con Lucia; porque se quedaban con el vestido secular: pero le moderaban de modo, que resplandecia en el la modestia, y mortificacion Religiosa. En publico no salian sino à la Iglesia, para oír Missa, y frequentar los Sacramentos: funciones, que executaban todas juntas con tal recato, y compostura, que servian en la Ciudad de grande edificacion. Catalina, à quien tenia destinada la Divina Sabiduria para instrumento, que perficionasse en Monasterio formado el bosquejo de esta planta, se hallò poderosamente movida de la mano del Señor para pedir à Lucia, la admitiesse en el Colegio. No faltaron nuevos tropiezos, que levantaba la razon de estado, para no poner en practica tan santa resolucion: pero allanados con la suave, y fuerte eficacia de la Divina Providencia, se incorporò Catalina en aquella devota Casa, con mucha consolacion de espíritu, y jubilo de sus Compañeras, el año del Señor de mil quatrocientos y veinte y seis, à los treze de su edad.

Hallandose ya la Santa Doncella en la posesion de sus deseos, diò toda la rienda à los fervores, para correr libremente el camino de la perfeccion. Arribò muy presto à su altura; porque como el coraçon estaba purgado de la escoria de pasiones, y apetitos desordenados, y alumbrado el entendimien-

Cc 2

micn

miento con la verdad de soberanas ilustraciones: lograba la Gracia en aquel Espíritu todas sus actividades. Son testimonio irrefragable de este asumpo las Maximas admirables, que sentò desde su entrada en el Colegio, como piedras firmísimas, sobre que apoyar el edificio de sus Virtudes. La Maxima primera fuè, cerrar con fuertes candados de mortificacion las puertas de su coraçon, y sentidos, à toda imagen de criaturas, y à los afectos de carne, y sangre. Despues, conociendo ser el amor propio tan sutil como eloquente, para persuadir la propia conveniencia con las voces de la necesidad: resolvió no dár oídos à sus falacias; que à la verdad nunca quedan mas bien desennaranadas, que quando absolutamente se desatienden. En consecuencia de esto se desposeyò con total abnegacion de su propio juycio, y voluntad: halajas de summo precio, si se sacrifican à Dios en las aras de la Obediencia; y de igual estorvo para la comunicacion Divina, si se retienen con voluntariedad caprichosa. Correspondian las obras de la Santa à sus heroicas resoluciones: y como era tan capaz el vacio, que la mortificacion, y negacion de si misma dexaban en su Espíritu, se llenò admirablemente de las influencias del Divino Amor. Trajala este en vna dulce inquietud, que no la permitia descansar, sino en la transformacion con el Summo Bien; y ansiosa siempre de conseguirla, respiraba frequentemente en la presencia de su Amado con aquel verso de David: *Doce me facere voluntatem tuam: Et señame à cumplir tu voluntad.* Obligado el Señor de los gemidos de su Esposa, la concedió su peticion, ilustrandola superiormente, para que

en el espejo de la propia conciencia viesse descubierto sin engaño el beneplacito de la voluntad Divina. Quedò tan gravada desde este punto esta leccion en su Alma, que jamàs començaba operacion alguna, sin detenerse à regularla por el dictamen de su conciencia: y si era conforme à èl, la emprendia con invencible resolucion; pero si no, la omitia con libertad tan santa, que ni respetos, ni amenazas de criaturas serian bastantes à que la executasse, aunque fuese la mas levè.

Otra Maxima sentò de no menor utilidad para su Espíritu, y fuè, copiar en si por la imitacion (como se lee del Grande Antonio) quantas virtudes veia resplandecer en las demás. Miraba à sus Compañeras con los ojos de la caridad, que son sencilísimos, y à esta causa tan cortos de vista para escudriñar defectos ajenos, como líneas para descubrir virtudes. Por esto Catalina en todas sus Hermánas hallaba que imitar; y en ninguna que reprehender: y como oficiosa aveja, de todas las virtudes, en que las otras mas hermosamente florecian, libaba dulçuras, de que componia para su Amado el panal de la perfeccion. Sobre todo anhelaba ajustar su vida à la de Jesu Christo Crucificado, persuadida à que quien le sigue, no anda en tinieblas, ni cae en fatales sombras de muerte; y porque èl es el Camino, que nos dirige; la Verdad, que nos ilustra; y la Vida, que nos alienta. Estas, y otras consideraciones, que en la fragua de la Oracion avivaba el soplo suave del Espíritu Santo, encendian su coraçon en maravillosos afectos. Salian estos vnas veces à los ojos en lagrimas; otras à los labios en suspiros; y siempre à las manos en la practica de operaciones heroicas; con cuyo ref-

Grasset. lib. 1. cap. 2.

Lib. 7. Arz. mas. cap. 7.

plan-

plando se començò à señalar entre las demás Doncellas, como el Sol entre los Astros, y como la rosa entre las espinas.

CAPITULO III.

MANIFIESTA DIOS N. S. A SANTA Catalina el juyzio final en vna maravillosa Vision: y en otra le revela la remision de sus pecados.

AMor, y temor son los principales afectos, sobre los cuales, como sobre dos Polos, se mueve en las Almas perfectas toda la armonia de la vida espiritual. Nace del amor la confianza, como del temor la reverencia: esta con el temor atiende en Dios la Magestad, y la Justicia; aquella con el amor la Bondad, y la Misericordia; y como en el Sumo Bien estan enlazadas en vinculo indisoluble Bondad, y Misericordia, con Magestad, y Justicia: así en las Almas, que tratan con Dios ordenadamente, andan vnidos en perpetuo abrazo el amor con la reverencia, y el temor con la confianza. La separacion de estos afectos en personas espirituales, dize, enseñado de la experiencia, el Padre San Bernardo, no se puede hazer sin igual peligro: porque si el peso de los temores, que recargan à la Alma à vista de la Magestad, y la Justicia, no se aligera con las velas del amor, darà consigo en el profundo de la desesperacion: y por el opuesto, si el rumbo de la confianza no se asegura con el lastre del temor, tropezará temerariamente en el escollo de la presumtuosa seguridad. Ya llega taño en los progresos del amor santo, en que la caridad, segun frase del Apostol, arroja fuera el temor:

Parte V.

mas aunque esto sea verdad, por la parte que este afecto haze interessados, y pusilánimes, no lo es, por la que haze obsequiosos, y reverentes; Traja Catalina crucificadas sus carnes con los clavos del amor, considerando en su Dios la Justicia, y la Magestad: pero tenia tambien herido su coraçon con las flechas del amor, atendiendo la Bondad, y la Misericordia; y quanto la detenian los clavos, para fixarla en los rendimientos de Esclava; tanto la daban alas las flechas, para que volasse à las finezas de Esposa. Hazia dulce consoñancia en el coraçon del Amado el temple de estos bien ordenados afectos; y para fomentarlos mas, la favoreció con las Visiones siguientes.

Ponderaba la Santa en vna ocasion la Magestad, y rigor, con que se dexará ver de los pecadores en el terrible dia del Juycio el Supremo Juez de vivos, y muertos; y arrebatada en exceso de la mente, viò al mismo Dios en aspecto, y figura de Hombre, sentado con inefable autoridad, y grandeza, sobre vn magestuoso Trono de resplandecientes nubes. El ropage, que vestia, era de color de fuego muy roxo; y con rostro firme, y severo tenia clavados los ojos en el Occidente: señales todas formidables de sus Divinas iras. Al lado derecho del Juez, aunque algo inferior, se descubria la Reyna del Cielo con tunicela blanca; pero en profundo silencio, y suspensa en vn genero de admiracion, que hazia visos de tristeza. Mas abaxo, y no à larga distancia, se veian los Santos Apostoles, sentado cada vno con grande potestad sobre vn Tribunal terrible, que despedia llamas. En lo mas infimo avia innumerable Turba de personas de vno, y otro sexo, mirando todas con respetosa atencion

Cc 3

al

D. Bernard. Serm. de B. Maria Magdalen.

al Juez, que se sentaba en el Trono. Predicaba en altas voces, en medio de la multitud, vn Personage no conocido; y al compás de ellas clamaba la Santa à Dios con palabras, que, ò por humildad, y modestia, ò porque hizo juycio, que no era menester escrivirlas, las dexò en perpetuo silencio. Despareció la Vision, y en la serie de ella se diò à entender à la Santa, que no estaba lexos de sus dias el Juycio Vniuersal. Sabia bien quan à passo lento debe caminar la prudencia en el assenso de estas, y semejantes revelaciones, para no tropezar en los lazos, que en el campo de la imaginacion, cubierta de las tinieblas de su natural ignorancia, sabe, y puede armar el demonio; y con este motivo començò à vacilar en la verdad de la Vision referida. Mas el Altísimo, que no queria se frustraen los fines de aversele manifestado, la fixò en ella con otra ilustracion mas superior; de aquellas, que dexan en la mente invencible seguridad de ser Dios, el que las infunde. Con esto creyò la Santa firmemente, que faltaban ya muy pocos años hasta el vltimo dia del juycio. Y aunque desde que sucediò esta Vision han corrido mas de dos siglos, todavia tiene su verdad: porque en esta materia (como saben bien los Doctos) el poco tiempo, y lo breve de los dias, y aun de las horas, no se suele entender en el sentido absoluto, que fue na segun la letra, sino en otro mas entendido, y espiritual, que mira à lo eterno; en cuya comparacion, segun frase de Escritura, mil años son como vn dia; y todos los siglos, menos que vn instante: doctrina, con que los Padres, y Expositores dan facil, y segura salida en el Texto Sagrado à muchas dificultades de este genero. Y que la Santa entendiesse la revelacion no en el sentido respectivo, en

*Grasset. lib.
I. cap. 6.*

que el Espíritu del Señor la dictaba, sino en el absoluto, que sonaba la letra; no prueba no ser de Dios; como convencen muy bien los Doctores Mysticos con exemplos de las Santas Escrituras, en el punto de Visiones, y Revelaciones; porque el mismo Señor puede permitir (como de hecho tal vez ha permitido) que lo que dize segun el espíritu, lo entiendan en la corteza literal las Almas, para conseguir por este medio altísimos, y secretos fines de su Providencia. No me detengo mas en este punto, porque lo dicho basta, para que no tropiece en escrupulosos reparos, ò el menos piadoso, ò el menos instruido.

Los efectos, que dexò la Vision en el Espíritu de Santa Catalina fueron muchos, y todos maravillosos: pero entre ellos se señalaron dos con particularidad. El primero fuè vn vehementísimo deseo de deslamar por medio de oraciones fervorosas, y mortificaciones voluntarias, las iras de Dios contra los pecadores, como dirè mas largamente, quando llegue à referir el grado heroico de sus Virtudes. El otro efecto fuè vn reverente temor, y vna humildad profundísima, con que vivia aterrada à vista de la Magestad Suprema de su Dios, y de la equidad de su Justicia en el examen de las obras de las criaturas, para darlas su merecido de gloria, ò de pena eterna, segun la calidad de las mismas obras. Estaba persuadida firmísimamente à que muchas, ò casi las mas de las fuyas, que en el juycio de los hombres passaban por oro acendrado de subidísimos quilates, se verian llenas de la escoria de innumerables culpas en los Divinos ojos, que escudriñan los coraçones, y saben hallar manchas, como dize Job, aun en la pureza de sus Angeles.

Cargando vn dia la consideracion mas que lo ordinario sobre este punto,

punto, començò à poseerse toda de los temores de si estaria en la gracia de su Amado, rezelosa de que su amor propio no la despintasse sus culpas, para llorarlas, y hazer penitencia de ellas. El Señor, que facilmente se dexa herir el coraçon del gemido de los humildes, se manifestó à su Esposa en Vision intelectual (tanto mas segura, que la passada, quanto tenia menos de sensible) y la consolò inefablemente, assegurandola, que estaba en su gracia, y era digna de su amor. El gozo, en que quedò rebofando el coraçon de la Santa, fuè à medida de la fineza; y esta començò à su voluntad en amantes correspondencias, con que se iba haziendo cada dia capaz de mayores mercedes.

CAPITULO IV.

*DE VNA TERRIBLE DESSOLACION
de Espiritu, que padeciò la Sierva de
Dios por espacio de cinco
años.*

EL estilo, que observa comúnmente la Divina Providencia con aquellas Almas, à quienes quiere comunicarse, por la especial intimidad de los favores sobrenaturales, es, purificarlas antes en el crisol de ríguerosos trabajos, à la medida, y proporción de los consuelos, à que las tiene elegidas, segun el proposito de su voluntad. Avia ya gozado Santa Catalina desde los principios de la perfeccion (que empezò casi con la vida) la florida primavera de las consolaciones Divinas, reclinada en los brazos de su Amado, y dormida en el dulce sueño de la paz interior de la Alma; y era ya tiempo, que para levantarle à lo mas supremo de la vnion, y à la corona de Esposa, hiziesse prueba solida de sus finezas, combatiendo de pie firme con el amoti-

nado vulgo de las pasiones, y con el furor implacable de todo el infierno. A este fin el Señor retirò de repente las ilustraciones, que alumbraban su entendimiento, y las dulçuras, que regalaban su voluntad, dexandola en vna sequedad amarguísima, y en vna desolacion de espíritu de las mas terribles, que se leen en Historias Ecclesiasticas. Es este penoso estado vn centro capacísimo lleno de confusion, y tinieblas, donde se vnen las lineas de casi infinitos trabajos, y tribulaciones, en cuya explicacion se hallan atajados los Doctores Mysticos, y mucho mas las Almas, que lo padecen; porque todos los terminos, y frases, de que se vale el dolor, para darle à entender en semejantes lances, vienen muy cortos à la realidad, y grandeza de los sentimientos. Abrió la puerta al conficto de la Santa vna ligerísima culpa, que cometiò de interior jactancia, y vana complacencia, en que tuvo mas parte la subreccion de la naturaleza fragil, que la malicia de la voluntad. El calo fuè, que estando la Sierva de Dios en la Oracion, se hallò acometida del demonio con sutilísimas sugestiones contra la virtud de la Santa Obediencia. Venia tan astutamente disfrazada la tentacion, que mas que sugestion diabolica, parecia especial inspiracion del Espíritu del Señor. La Santa, empero, para asegurarse en la voluntad Divina, antes de poner en execucion, lo que la sugestion le dictaba, examinò muy de espacio sus pensamientos à la luz de la infalible verdad de las Santas Escrituras, cuyas noticias tenia adquiridas con el estudio, como dize al principio de su vida. Hizo reflexion tambien à la doctrina de los Santos Padres, y à los exemplos de Nuestro Señor Jesu Christo: y viendo, que lo que se le persuadia, se desviaba de tan fo-

Proprietatibus
inimicitia pe
ccatorum au
quique cau
tribulatio, ca
rissimae ten
tionibus orna
vi. Dominus
permisi. VVA
ding ad ann
1463. n. 111.

Lib. 7. Armas
cap. 7.

Ufque adeo
avidam in
hanc molam
omnia nisi
cooperantur in
hanc, ut in
ter hac omnia
etiam ea, quae
nihil sunt, au
merentur, in
lestia moribus.
Et ipsa mors,
etiam, et pec
catum, (que
quidem casti
tatis nra
esse, sed nra
corruptione)
no vero si pe
cata ipsa non
cooperantur in
bonum, qui ex
eis hunc locum
feruentior, so
licitior, tim
rator, et ca
rior inveni
tur. D. Ber
nard. Sermon
de Fallacia
praesent. vite.

berana Regia; concluyò para si con evidencia ser engaño del demonio. Llenòle de complacencia, y por aver descubierta en fuerza de su discurso, y noticias adquiridas, el ardid de tan alto enemigo: y desconfyada de reconocer por especial Autor de esta gracia al Señor (sin cuyo auxilio nada podemos hazer, conducente à la vida eterna) le dixo al demonio: *Huyè de aqui maldito; y sabe para otra vez, que no podràs armarme tan ocultos lazos, que yo no te coja en ellos.* Esta culpa, que apenas se dexara conocer, sino de quien tenga muy despavilada la luz interior del Alma, y sea lince para penetrar las sutilezas de la vanidad, permitió el Señor con sapientissima Providencia, para radicar, y solidar mas profundamente todas las Virtudes de su Sierra: porque ello es cierto, como dize San Bernardo, que hasta los pecados cooperan al bien de aquellos, à quienes tiene destinados para Santos el proposito de la voluntad Divina.

Luego que cayó la Santa en el deslíz, que dexò referido, se levantaron en su Alma obscurissimas tinieblas, que confundian la luz del entendimiento, y dexaron sumergido su coraçon en abyssos de tristeza. Sentia vn' pesadissimo tedio, que la llenaba de amargura, y secaba la fuente de la devocion, dexandola pafnada, como si fuera estatua de yelo, para todos los exercicios santos, y operaciones virtuofas. Al mismo tiempo se amotinò contra el Espiritu de la Santa el defenfrenado vulgo de las pasiones, que con estraña fuerza parecia la arrebataban la voluntad, para arrastrarla à los objetos prohibidos. Viendola ya el demonio tan bien dispuesta por medio de la turbacion, y tristeza, para que prendiesse en su Alma la semilla de los engaños fraguados en su iniquo pecho, començò à

sugerirla mil errores contra la verdad del Sagrado Myfterio de la Eucharistia. Vallase el alto Dragon de todas aquellas falacias, con que la perfida cavilacion de los Herages, torciendo el sentido de las Santas Escrituras, impugna la fe de este Venerable Sacramento: y como la Santa era de discurso vivo, y estaba muy versada en el Texto Sagrado, tenia mucho que trabajar consigo, para cautivar el entendimiento, y poner su cabeza à los pies de la verdad Catholica. A estas sugestiones de infidelidad, se llegaba el espiritu de blasfemia, que con estraña fuerza la impelia à prorumpir en sacrilegos despechos contra el mismo Dios, y à escarnecer con blasfemos desprecios al Santissimo Sacramento del Altar. El cuchillo, que atravessaba su coraçon en estos conflictos, es inexplicable: porque era el dolor à medida de la devocion, que tenia à este Venerable, y Dulcissimo Myfterio, de cuyas suavidades estaba tan embriagada, que en su contemplacion se le passaban los dias, y las noches enteras.

La ofuscacion, que las sugestiones causaban en su entendimiento, no la dexaba capaz para la reflexion, de que aunque sentia, no consentia las sacrilegas impiedades, à que era movida contra Christo Sacramentado: y acriminando su amor las sugestiones, como pudiera las culpas, se tenia por rea de infidelidad, y blasfemia; con vn genero de persuassion confusa, que sin descubrirla el consentimiento, porque no le daba, dexaba en su Alma la pena, y amargura, que pudiera padecer, si consintiera. Crecia su tribulacion incomparablemente, quando se llegaba à la Sagrada Comunión; porque como en aquella ocasion hacia la Santa el ultimo esfuerso para la expresion fervorosa de los Actos de Fe, adoracion, y amor; re-

dobla el maldito todas las maquinas de su astucia contra la Sierra de Dios, à vno de dos fines; ò para derribarla en el profundo de la infidelidad, ò para confundir, y ofuscar sus potencias, de modo, que no pudiesse percibir para el consuelo los actos interiores de las Virtudes, que exercitaba en el apice de la mente. Y como era así, que entre el estruendo de las diabolicas sugestiones, y turbacion de las potencias, y facultades del Alma, no acababa la Santa de percibir la delicada armonia de sus actos interiores, (porque resonaban solo en el centro, y en lo mas retirado del Espiritu) se daba por perdidada.

Fixa en esta persuassion, resolvía retirarse de la Sagrada Mesa: pero luego se levantaba en su interior otra nueva boñasca; porque se le venia à los ojos, que de poner en execucion su pensamiento, faltaba à la obediencia de su Confessor, al buen exemplo de sus Hermanas, y à aquella fuerza eficaz, que sin saber ella como, la impelia à la frecuencia de la Comunión. Enmedio de estos encontrados afectos se hallaba su coraçon zozobrado, como entre dos fatales escollos de igual peligro, sin saber àzia que parte bolverse, para encontrar con la seguridad. Tirabala el amor, para que se llegasse; y retraíala el temor, para que se abstuviesse: y despedazada su Alma por vna, y otra parte, no sabia más que sentir sus penas; y angarse en lagrimas. Con esta congoxa llegòse à comulgar vn dia, y la facaron tan fuera de si las olas, de que su interior se hallaba combatido, que prorumpió exteriormente en extremos como de loca; y sin poder serenarse, ya se ponía en pie, ya se hincaba de rodillas, ya se movía defa-

Lib. 7. Armas
mas cap. 8.

mo à dar en las puertas del despecho, en que se huviera precipitado, à no averla mantenido en lo oculto la poderosa diestra del Señor con el socorro de sus auxilios. Si quando las Almas padecen este genero de tribulacion, se hallan enfuradas de las personas, que las tratan, y que para juzgarlas, se gobiernan por la somera apariencia de las extravagantes exterioridades, que ven: es imponderable, lo que à las pobres Almas se acrecienta su tormento. No saltò al de Catalina en esta ocasion este redoble, para que por todas partes la cercassen los dolores de la muerte, como dirè mas adelante.

CAPITULO V.
DE OTROS GRANDES CONFLICTOS,
y tribulaciones de Santa
Catalina.

NO suele ser el mas frecuente; pero es vno de los mas disimulados, y peligrosos ardidès, que maquina la astucia del demonio contra las Almas entregadas à los exercicios, y empleos del Espiritu; inflamar en ellas por vna parte el amor à la excelencia de alguna especial virtud; y por otra, inducir fuerte, y continuadamente à los actos opuestos à ella; para que viendo el Alma la distancia que ay desde sus tentaciones, y repugnancias hasta la altura de la virtud, à que anhela; desmaye el animo, y desespere de conseguirla, quedando arrojada en el despecho, ò entregada à la relaxacion. Para poner en practica el mortal enemigo este ardid contra la Santa, con la permission, que del Señor tenia, se le apareció en la figura de MARIA Santissima Señora nueftra; y entre amor, y severidad, la dixo: *Como tu arranques de ti la inclinacion à los vicios, yo se*

da.

daré el amor à las Virtudes. Quiso la astuta Culebra dár à entender en estas palabras, llenas de mortal, aunque dorado, veneno, que no conseguiria Catalina las Virtudes, hasta estar en ella muerta, y extinguidos del todo los estímulos, y movimientos del vicio. Dicho esto, desapareció, dexando à la bendita Sierva de Dios llena de vn amarguísimo desaliento, para emprender las arduas empresas, que se le intrinaban. Estaba la Santa, quando se le apareció el demonio, haciendo oracion à MARIA Santísima, para que deserrasse de su corazón aquella dura sequedad, que padecía; y bolviessse à encender en él los fervores, con que anhelaba transformarse en su Santísimo Hijo. Por esta razon, y porque le pareció, que la locucion se ordenaba à la utilidad de su Alma, no cautelò engaño alguno del demonio, y tuvo por Divina la Vision illusoria.

Viendo el maldito logradas en mucha parte sus astucias, determinò repetir las, para adelantar sus intentos: y estando la Santa en el Coro repassando delante del Señor el mal cobro, que (segun el juycio de su humildad) avia dado à sus antiguas misericordias, pagando con ingratitude las finezas: bolvió à aparecersele el demonio en forma de Christo Crucificado. Puso en ella los ojos, mirandola con vn aspecto eatre afligido, y amoroso: y como que se querellaba con traspasso, y benignidad, la dixo: *Infiel usurpadora de mis bienes, buelveme, lo que es mio; pues te has alçada con ello. Quedò aterrada Catalina al oír vna proposicion tan fuera de su pensamiento: y toda possida de pavoroso temor con la persuasion, à que era el Redemptor, quien la hablaba, respondió: Señor, y Dueño mio; qué es esto, que me decís? Pobre soy, y menos que la nada en vuestra soberana pre-*

*sencia: no tengo en este mundo cosa propia; porque de todo me despossé por vuestro amor, y vivo solo à quenta de vuestra Providencia Santísima. No es así? (replicó la astuta Serpiente) y contra toda razon, y justicia possées, lo que no debieras. To te crié, y formé à mi imagen, y semejança, dandote memorias, entendimiento, y voluntad, cuyas potencias tu me entregaste, quando te sacrificaste à mi servicio, prometiendo vivir debajo de obediencia: y pues nada menos hazes, que mi voluntad, y en todo cumples la tuya, claro está, que me has usurpado infiel, è injustamente, lo que tu me diste, y era mio. Entendió la Santa, que esto se le dezía por las sugestiones, de que se hallaba continuamente combatida contra las Virtudes, y dixo: *Pues qué puedo yo hazer, Señor, si no penden de mi libertad los pensamientos, que tan duramente me assigen? Lo que harás, será lo que te ordena (prosiguió el demonio) obliga à tu memoria; à tu entendimiento, y à tu voluntad, à que no tengan el mas leve movimiento contrario al gusto de tu Prelada. Pon tu voluntad en la suya, sin imaginar tienes otra; y esto sea con rendimiento tan absoluto, que ni tu entendimiento entienda, lo que ella no entenderes; ni tu voluntad quiera, lo que la suya no quisere. En fin, duerme, vela, y reposa. Atendia Catalina absorta en vna tenebrosa confusion las palabras del demonio, à que replicó: Señor, yo no acabo de comprehender, lo que me queréis dezir. Entiende por dormir (concluyó el maldito) que no te has de embarazar, ni mezclar en cuidados, ni pensamientos de mundo; por velar, que te debes desosjar en el cumplimiento de la obediencia: y por reposar, que en todos tus operaciones has de tener ocupado el entendimiento en meditar mi passion sin intermission alguna. Dicho esto, desapareció el Principe de las tinieblas, dexando à la bendita Sierva del Señor en vn chaos de amarguissimas confusiones; y con vna**

como rabiosa tristeza, que la consumia el Alma, y la pintaba imposible la perfeccion de vida, que la pedian.

Padiera muy bien Catalina por estos dexos aver descubierto al lobo disfrazado en la piel de oveja, y conocer la malignidad del arbol por la amargura de tales frutos; pero el Señor, que para el fin particular de su Providencia, permitió el deslíz de la Santa, dió lugar tambien, à que tuviesse por celestial la vision del demonio; moviendose para este juycio de la doctrina, en que se le intrinaban los apices mas perfectos de vna obediencia heroica, con la total abnegacion de si misma. De este assenso, en que se fixó sin el menor rezelo de engaño, vino à dár en otro, no menos peligroso; y fué, recatar de su Confessor, y Padre de Espiritu las Visiones, que avia tenido, y lo que en la vanidad, sientan inflexiblemente: *Que ni aun al Director del interior se ha de descubrir lo que parece bueno; y solo se le ha de hazer patente, lo que es, y parece malo: porque esto (dizen) es solo lo que necessita de luz, y de correccion para la seguridad, y para la enmienda: pero lo bueno se haze mejor, si no se saca à los labios, puesto que por vna parte se preserva de la infeccion de la vanagloria; y por otra vive la Alma en quietud, sin la zozobra de si engaña, por carecer de terminos adequados, con que poder explicarse. Esta falacia de hermosa apariencia, que en personas espirituales suele ser muy frequente, se ve claramente desmentida en el caso de nuestra Santa; pues por falta de cautela, y por sobra de silencio, tuvo*

Lib. 7. Armas. cap. 7.

por bueno lo malo, por luz las tinieblas, por seguridad el peligro, y por ilustracion Divina, la illuson diabolica. Bueno es, claro está, esconder en el sagrario del silencio el Sacramento del Rey; pero no contra la voluntad del mismo Rey, que es Dueño del Sacramento: y así como quiere, que se oculte à la publicidad, para que no peligre; quiere tambien, que se haga patente con sinceridad à los Ministros de su Evangelio, para que se asegure. En este dictamen quedó fixa la Santa despues de su engaño: y así quiso dexarlo escrito para nuestra doctrina, por estas formales palabras: La virtud de la obediencia precede à las demás, y conduce al Cielo à los que le siguen: Que como manifesten à quien los gobierna sus tentaciones, caminan seguros; porque no pueden aplicarse remedios à la llaga oculta, ni curarla: advirtiendo, que aunque parezca, se aseguran, deben manifestarla, para no caer en engaño, con especie de bien, como el que se dixo arriba, apareciendose el enemigo en forma de Jesu Christo, y de Maria Santísima.

Aviendo, pues, cogido en Santa Catalina el demonio las puertas de la comunicacion, para que no participasse à su Confessor las Visiones referidas, quedó como hecho dueño del campo, para continuar la guerra con infernal orgullo, presumiendose ventajoso. Redoblò todas las baterias passadas de infidelidad, y blasfemia, y cavilò nuevas maquinas, para combatirla. Avivaba con interiores suggestions la memoria de la doctrina, que en puntos de abnegacion, y obediencia la avia intimado: y despues, para que se desechasse, desesperada de alcanzarla, la inducia vehementissimamente à desobedecer, y censurar à la Prelada, en quanto mandaba, no solo à ella, sino à las

Lib. 7. Armas. cap. 7.

demás Hermitanas. Parecíanle todos los mandatos, ó tyranos, ó indiscretos; apoyando su propio juyzio en los suábilísimos discursos, y razones de discreción, que la sugería el demonio. De aquí se seguía en la voluntad vna durísima repugnancia para obedecer: y quando lo hazia, experimentaba tales cógoxas en su coraçon, que temia acabar la vida. Como era humildíssima, confesaba, y descubria à su Padre de Espiritu todas estas tentaciones, y repugnancias: por cuyo medio la fortaleció Dios N. S. tan maravillosamente, que acrecentó en gran manera el caudal de sus merecimientos; y se clavaron en el mismo demonio todas las puntas, que disparó contra la bendita Virgen. Tenia el Confesor bien tanteada la valentia de aquel Espiritu: y para remedio, y defensa de las resacas tentaciones de inobediencia, mandó las descubriese todas à la misma Prelada; reconociendolas, y acusandolas à sus pies, y pidiendo con humildad sencilla, que las castigasse por ellas. Obedecía puntualísimamente Catalina; pero en la execucion de este mandato era incomparable el quebranto de su coraçon: porque la aumentaba el demonio sobre manera la repugnancia para la obediencia, y la verguença para publicar su repugnancia. Era tan copiosa de su llanto en estas ocasiones, à causa de su dolor, que dezia ella misma, despues de este trabajo, pudiera muy bien lavar los pies de su Prelada con el agua, que derramaban sus ojos.

Lib. 7. Ar.
mas. cap. 7.

No menos que la obediencia, combatia el mortal enemigo la humildad de la innocente Virgen. Arrojabala continuados pensamientos de vanagloria, y de blasfemia, para que, ó vanecida quitasse à Dios el honor, ó engañada creyese, que le era infiel, y se diese por perdida,

Quien como tu, Catalina (le dezia en la imaginacion la Serpiente) pues has merecido de justicia por tus Virtudes, que Dios, y el mundo te honren: Tus Compañeras no tienen comparacion contigo: ellas son las espinas, y tu la Rosa. Cierta es, que seria Dios injusto, si por el exercicio de tus tentaciones no te dà vna Corona de gloria mayor que la de su Virgen; porque si esse obrò las Virtudes en la naturaleza humana, fùe sin contradiccion alguna: poro tu las exercitas en un conflicto perpetuo, y viniendo en cada passo en peligro. Estas horrendas proposiciones del demonio causaban en la Santa tan profunda melancolia, que estuvo en peligro de perder el juyzio, y quitarse la vida.

Viendo ya el maldito, que avia llegado casi à lo summo la tristeza, y desmayo de Catalina, resolvió dárle el vltimo assalto para rendir su fortaleza. Bolvió à aparecerse en la figura de MARIA Santísima, con su Bendito Hijo en los brazos; y clavando en la Santa los ojos con ayrado, y terrible semblante, la dixo: Tu no has querido apartar de tu coraçon el amor à los vicios; pues yo te negaré, y te quitaré el de las virtudes, que es el de mi Amado Hijo. Hecha esta formidable amenaza, desapareció. Qual fuesse el traspasso de la afligida Virgen en esta ocasion, solo se puede ponderar, diciendo, que à la violencia de la pena llorò lagrimas de sangre; por cuyo medio dexò dignamente rubricado el testimonio de la fineza, con que amaba, y del dolor, con que sentia la pérdida del Amado. Despues de su tribulacion, dixo muchas vezes, que si le diesen libertad para escoger aquel miserable estado, ó la muerte corporal; estaba dispuesta à sufrir antes la mas acerba, y terrible muerte, que la funesta desolacion, y tenebroso desamparo de que avia salido. Mas ni con este vltimo ardid logró sus intentos

tos el demonio; porque asistida Catalina de la diestra poderosa del Altísimo, prorumpió en actos de humildad, resignacion, y paciencia, aunque exercitados como à fuerça, y con tedio mortal de toda la parte inferior.

Destituída ya la Santa, en su aprehension, de conseguir el bien, que amaba, por averle sus culpas desmerecido; dió todas las corrientes al llanto, siendo tan continuo, y ardiente, que se atribuyó à milagro no aver perdido los ojos. Este llanto, continuado por largo tiempo, y la vehemencia de su afliccion, la traxeron otros muchos trabajos, eslabonados los vnos con los otros. Reduxeronla à tan suma debilidad, y flaqueza, que no parecia sino vn esqueleto con Alma. Con esto llegó à rendirse tan del todo à la fuerça de su traspasso, que no podia moverse, ni asistirse à funcion alguna de Comunidad, ni aun à rezar el Oficio Divino, que tambien se rezaba en aquel Colegio de Doncellas. Crecia su afliccion con el rezelo de ser este caimiento, y debilidad de fuerças, mas antojo, y ficcion de su amor propio, que deliquio verdadero del cuerpo. No faltaban entre sus Hermanas algunas (y eran las mas) que la confiamasen en su rezelo, sugeridas del demonio. En que avian de parar (dezian las Mayores) los retiros, y extravagancias caprichosas de esta Niña, sino en esta escandalosa poltroneria, que sobre tener à la Comunidad gravada, à todas nos trae inquietas? Ni como puede ser virtud verdadera, la que antepone la devocion à la obligacion? Quanto mejor se fuera aver guardado la salud para servir à su Comunidad, que averla desperdiciado en devociones igualmente indiscretas, y ridiculas? Las iguales, picadas bastante de la embidia, la daban en cara con su relajacion, diciendo: Aora verán, que tal es la celebrada de Santa. Esta, esta, que no

ay quien la lleve à un Coro, es la Santa en profecia, de quien se admiraban Virtudes, y esperaban milagros. Qué dirán con esse desengaño à los ojos, las que de luego à luego la canonizaron? Por cierto, no nos engañó à nosotros, que bien presto conocimos sus embustes, aunque no los descubrimos, temiendo no ser tenidas por embidiosas. Las otras, tan llenas de compasion, como faltas de prudencia, y tambien instigadas del demonio; siempre que la veian, la ponderaban con estrañas exageraciones lo palido de su color, lo traspillado de su semblante, el caimiento de su animo, lo profundo de su melancolia, el traspasso de su coraçon; y temiendo no perdiese el juyzio, poseida de alguna aprehension vehemente, la persuadian, que se divirtiese en impertinentes entretenimientos. Crucificabanla vnas, y otras sobre toda poderacion, con la variedad rebuelta de afectos, pareceres, y dichos. Las que se cópadecian, atormentaban à su humildad; que se reputaba indigna de compasion, por aver malogrado con sus ingratitudes las Divinas Misericordias. Las que la reprehendian, è improporaban, apretaban los cordeles de aquellos rezelos, con que temia de su debilidad, y desmayo para los exercicios devotos, y Actos de Comunidad, no mas que vna solapada relajacion. Con esto tenia cerradas las puertas à todo consuelo, Divino, y humano; y traia su coraçon tan embebido en amargura, que aun la mas minima palabra, que la hablaban, aunque fuesse de las conversaciones familiares, la traspasaba interiormente; como si fuera vn dardo, y la hazia saltar las lagrimas.

Pensaba la Sierva de Dios vn día como, sin ofensa de su Amado, podria salir de vna vez de tanto abyssino de males; y el demonio, viendo que por las sugestiones del despecho no avia logrado lance, mudò de ardid, y co-

mengo occultamente à persuadirla, que
 abandonasse la compañía de las Don-
 cellas, y se fuesse à vn desierto à llorar
 sus culpas. No puede aver pecado
 tan enorme (la dezia) que no tenga
 perdon, y remedio en el Tribunal de
 la Divina Misericordia, si el pecador
 se solicita à instancias de vna verda-
 dera, y solida penitencia. En entre-
 garte à los exercicios de esta, como
 otra Magdalena pecadora, està to-
 do tu consuelo, y el bolver à la gra-
 cia de tu Amado. Mas esto como
 puedes tu executarlo à medida de:
 tu necesidad entre tantas mugeres
 indiscretas, que te lo estorban; vnas
 con su compasión, y las mas con su
 impiedad? Quantos dias, aun quan-
 do era tu salud robusta, se passaron,
 sin poder hurtar vna hora, para re-
 cogerte con Dios en el Coro, por
 tenerte empleada en los servicios
 mecanicos de la Casa? Aun en la de
 tu Madre vivias con mayor sosie-
 go, sirviendo con mas conveniencia
 à Christo; y no dexas de conocer,
 averte fallido frustrados los deseos
 de retirarte del mundo, pues has
 hallado en el Colegio mayores tra-
 bagos, y embarazos, que los que de-
 xaste en el figlo: y quando juzgabas,
 que venias à gozar la vision de paz
 en vn remedo de la Bienaventuran-
 ça, te has hallado metida de medio à
 medio en las ruidolas confusiones
 de Babilonia. Sobre esto debes con-
 siderar, que tu eres el origen de la
 perturbacion, y de la fofosiego, que
 todas padecen en la Comunidad; y
 estas en obligacion de evitarles este
 peligro, poniendo tierra de por me-
 dio. Para tomar esta resolucion, no
 tienes que pedir consejo, ni facarla
 del pecho à los labios; pues no es-
 tando, como no estás, obligada à
 guardar Clausura; y siendo por otra
 parte la resolucion no solo honesta,
 sino obligatoria; no ay fundamento

para rezelar, que esto no sea del ma-
 yor agrado de Dios. Acaba, pues, de
 ser necia, y trata de mirar por tu ali-
 mio, y por tu Alma, abandonando el
 Colegio y entrandote en vn desier-
 to, donde tendras à tu disposicion
 todas las horas, para llorar en la
 oracion tus culpas; y no avrà quien
 te ate las manos para los exercicios
 de la penitencia.

Por mucho tiempo anduvo la Sani-
 ta barallando con estos pensamien-
 tos, que tenian à su coraçon en vn ri-
 guroso martyrio: por que por vna parte
 el espeçioso disfraz de virtud, con
 que se disimulaban, la tiraba fuerte-
 mente à la execucion; y por otra la
 detenía aquella poderosa luz del Se-
 ñor, que en lo mas retirado de la Alma
 perseveraba encendida casi im-
 perceptiblemente. En esta luz cono-
 cía sin engaño, que en la vida de la
 Comunidad, donde la obediencia es
 el mobil de todos los empleos, lo que
 parece estorvo, es arajo para llegar à
 la altura de la perfeccion; que no con-
 siste en las quietudes del Coro, à que
 suele mover el amor proprio; sino en la
 práctica de heroicas Virtudes, à que
 conduce la absolutissima abnegacion
 de la propia voluntad, y juicio. Co-
 nocía tambien, que trocando el Cole-
 gio por el desierto, se privaba de los
 focorros, que para vencer al demo-
 nio, tenia prompts en las oraciones
 de Comunidad, en los exemplos de
 sus Hermanas, en la direccion de sus
 Confessores, en la obediencia de sus
 Prelados, y sobre todo, en la recep-
 cion de los Santos Sacramentos. Que
 consistiendo la verdadera peniten-
 cia principalmente en el dolor inter-
 rior del Alma, no podia estorvarlela
 por modo alguno la compañía de las
 Doncellas. Y en fin, que si para exer-
 cicios penales la atasse las manos la
 Obediencia; ofreceria al Señor mejo-
 rada la víctima, degollando la propia

vo:

voluntad en las aras de la mortifica-
 cion; y facaria del sacrificio acrecen-
 tado el merito. Con la luz de estas
 verdades se mantuvo firme en el Cole-
 gio la bendita Virgen, sufriendo en
 admirable resignacion, y paciencia
 todos los combates del demonio, que
 duraron casi sin intermision por el es-
 pacio de cinco años.

Al fin de este tiempo, que era
 el destinado de la Divina Providen-
 cia, para refinar el amor, y todas las
 Virtudes de Catalina, dispuso el Se-
 ñor afloxar los cordeles de la tribu-
 lacion; dandola à conocer evidente-
 mente las astucias de su mortal ene-
 migo; y lo consiguió de esta manera.
 Continuaba el Dragon las sugestio-
 nes de blasfemia, con que por todo
 el espacio de los cinco años avia
 atormentado increíblemente à la
 Sierva de Dios, sin darla treguas aun
 en el sueño. Estando en el vna noche,
 se le puso al oido el maldito, y con
 voz sensible la persuadia à que blas-
 femasse de Dios, porque la affligia
 tan sin misericordia. *Esto no hay yo*
(respondió en el mismo sueño la Sani-
ta) y primero perderé mil vidas, que co-
meter tan execrable pecado contra mi Due-
ño: y así apartate de mí, consejero maligno.
 Apenas pronunció Catalina estas
 palabras, quando el demonio impe-
 lido de superior impulso, fué arroja-
 do de allí à las cabernas infernales.
 Al tiempo, empero, de apartarse hi-
 zo tan grande, y espantoso ruido, que
 despertó la Santa, y le vió, que huía
 precipitado. En el mismo instante
 fué alumbrada del Cielo extraordi-
 nariamente, para conocer sin la me-
 nor duda, que todo lo padecido en
 el tiempo de su prolongada tribula-
 cion, avia sido pura malicia, y suges-
 tion del demonio, à quien su Mage-
 stad concedió salvoconducto, para
 atormentarla en castigo de su jactan-
 cia, y vanagloria. Que tambien avia

Parte V.

conducido para purificar sus Virtudes
 de la cicoria, è insensible mezcla de
 muchas imperfecciones; y para que
 en su flaqueza, y miseria resplande-
 ciese con mucha gloria la eficacia de
 la Virtud, y Sabiduria Divina; que de
 los males sabe, y puede hazer bienes;
 venciendo al demonio con sus pro-
 pias armas. Finalmente, conoció quan
 poco pueden las industrias, y luzes
 de la criatura, destituida de los Divi-
 nos auxilios; para no dar en las ocul-
 tas celadas del Principe de las tinie-
 blas. A esta luz, se siguió vna avenida
 de gozo tan impetuosa, que la sacaba
 de sí; en cuya continuacion el Señor
 iba multiplicando las consolaciones,
 que letificaron su Alma; no solo à
 medida de los dolores passados, sino
 con superabundantes excessos, como
 irémos viendo en sus propios lugares.
 Serenado ya el coraçon, se postò en
 tierra la Sierva del Señor, y con in-
 creible humildad, se deshazia en afe-
 ctos de agradecimiento, por la gran
 misericordia, que su brazo avia hecho
 en ella.

He observado, no hallarse en toda
 la penosa desolacion de esta Santa la
 acometiese el demonio con represen-
 taciones obscenas; ni con tormentos
 sensibles, ordenados à quebrantarla el
 cuerpo (que vno, y otro suele ser muy
 comun en este estado) y toda la bates-
 ria miró derechamente à la afficcion
 del Espíritu. Y aunque la razon prime-
 ra, y solida de esta particularidad, es
 la voluntad del Señor, que así lo dis-
 puso para los fines particulares de su
 Altísima Providencia: todavia pudie-
 ramos entender, que fué, ò porque el
 demonio desconfió de lograr sus tiros
 por esta parte; ò porque teniendo la
 Santa mas de Angel, que de Mugera;
 mas de Espíritu, que de cuerpo, quiso
 el enemigo hazer la guerra con armas
 iguales; y arribo las toscas, y pesadas
 de lo corporeo, para jugar desamba-

Dd 2

Ea